

## Apéndice 9

# LA CERAMICA GRIS DEL ESTANQUE MONUMENTAL

R. Cristóbal\*

### RESUMEN

El estudio de la cerámica gris del Estanque Monumental (figs. 9.1 y 9.2) plantea problemas muy distintos y en diversos estadios de trabajo. Sin embargo, sus definiciones tecnológicas y morfológicas podrían incluso facilitar la reorganización interna del conjunto "común" al que pertenece. Desde el punto de vista tecnológico, este hecho parece posible al evidenciar unos niveles de elaboración en cada uno de los pasos tecnológicos registrados en el proceso de fabricación. A su vez, las semejanzas tipológicas con algunos productos itálicos, en contextos galos o galorromanos, le confieren como "vajilla de sustitución" el papel de "fósil director" y un rango importante en el campo de la cronología relativa, ya por su coetaneidad o posterioridad con los modelos, pero también por su habitual volumen arqueológico. En lo cultural, ocupa un lugar privilegiado en el paso de una sociedad protohistórica a un estadio de civilización urbana que, por demás, nos acercaría a una valoración de tipo social al simbolizar, este material, el nivel adquisitivo de un determinado sector de la población indígena.

### I. COMENTARIO CERAMOLOGICO

La ceramología de época romana ha experimentado un enorme progreso desde que en 1895 se publicaran los trabajos de H. Dragendorff<sup>1</sup>. Sin embargo, no todas las producciones cerámicas en contacto con el mundo antiguo o pertenecientes a su órbita se han beneficiado en la misma medida de este desarrollo.

Los estudios sobre cerámica común ocupan un sector marginal en este campo de la investigación y evidencian un reconocimiento tardío. La presencia constante y masiva de estos materiales junto al manifiesto desinterés de quienes prefieren invertir sus esfuerzos en un mobiliario más asequible y de mayor tradición científica, la han relegado a un segundo plano

frente a un repertorio arqueológico más sofisticado<sup>2</sup>. Así, bajo esta terminología se esconden habitualmente los estilos y las corrientes culturales más diversas. Es, por lo tanto, una definición polémica y peyorativa, abierta a futuras remodelaciones internas<sup>3</sup>.

En Francia, los conocimientos disponibles para el estudio de las cerámicas comunes Galorromanas no cubren satisfactoriamente todo el territorio nacional<sup>4</sup>. La bibliografía se presenta diseminada en el seno de una multitud de trabajos heredados desde fines del siglo XIX y las escasas síntesis locales y regionales aparecidas mayoritariamente en el transcurso de las dos últimas décadas<sup>5</sup>. La delicada posición de este material, a medio camino entre el final de la Protohistoria y el inicio del mundo Antiguo, viene ocultando su auténtica identidad cultural y su adecuada posición en la escala cronológica<sup>6</sup>. A defecto de una metodología sólida y unánime las informaciones no se transmiten adecuadamente, la ausencia de un sistema analítico avanzado junto a una proliferación indiscriminada de las denominaciones obstaculizan la comprensión exacta de las series publicadas y contribuyen en buena medida a diversificar la realidad arqueológica existente<sup>7</sup>.

Si las cerámicas clasadas en este amplio conjunto "común" merecen una mayor atención, la reducida muestra recogida en el presente estudio nos brinda la posibilidad de reflexionar sobre una de sus categorías más elocuente. Adscrita al substrato cultural indígena, la cerámica gris nos proporciona un interesante paralelismo entre el proceso histórico de la Romanización

<sup>2</sup> Los causantes directos de su subordinación son, en línea general, para el final de La Tène, las fibulas e importaciones itálicas, y, en los inicios del Galorromano, las sigillatas y la circulación monetaria.

<sup>3</sup> SANTROT, M.-H. y J. (1979): *Céramiques communes Gallo-Romaines d'Aquitaine*. C.N.R.S., Paris, pp. 5-10.

<sup>4</sup> A modo de ejemplo, la dicotomía de tipo cronológico existente entre el sur y norte.

<sup>5</sup> Con alguna excepción: HATT, J.-J. (1949): "Aperçus sur l'évolution de la céramique gallo-romaine, principalement dans le Nord-Est de la France". *Revue des Etudes Anciennes*, pp. 100-128.

<sup>6</sup> Dos corrientes enfrentadas en la investigación histórica. Ver: DUVAL, A. (1983): "Autour de Vercingetorix: De l'archéologie à l'histoire économique et sociale". *Le Deuxième Age du Fer en Auvergne et en Forez*. Univ. de Scheffield, Centre d'Etudes Foreziennes, St. Etienne, 1982, p. 298 y ss.

<sup>7</sup> Las representaciones gráficas no son por sí mismas lo suficientemente expresivas.

\* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

<sup>1</sup> DRAGENDORFF, H. (1895): Terra sigillata: Beitrag zur Geschichte der griechischen und römischen Keramik. *Bonner Jahrbucher*, XCVI/XCVII. Berlín.

en las Galias y la evolución tecno-morfológica del material autóctono.

## 1.1. LA CERAMICA GRIS Y SUS DENOMINACIONES

Desde que a fines del pasado siglo se la mencionara como cerámica Galobelga<sup>8</sup>, se han registrado sucesivos esfuerzos por individualizar su personalidad en otras áreas geográficas. En la actualidad, el vocabulario utilizado es desconcertante por la variedad y el empleo simultáneo de los calificativos.

En general, buena parte de las definiciones vigentes hacen hincapié en alguno de los caracteres que perfilan su tecnología; a modo de ejemplo, los criterios que siguen. En lo que atañe a la hornada, el de "fumígena"<sup>9</sup> al referirse a una manipulación intencionada de las instalaciones; "gris y negra"<sup>10</sup>, al especificarse el tipo de cocción empleado, y "gris"<sup>11</sup> por el resultado de una atmósfera reductora practicada en un horno evolucionado. La definición de "terra nigra" suscita controversia, mientras algunos investigadores no coinciden en el enunciado<sup>12</sup>, otros, optan por asignar este término a un grupo cerámico no exento de connotaciones culturales<sup>13</sup>. En lo que concierne al acabado de las piezas, nos encontramos con las apelaciones de "pizarrosa"<sup>14</sup> y "jabonosa"<sup>15</sup>. Si en la primera se relacionan las tonalidades oscuras con el brillo superficial, la siguiente hace referencia al tacto del acabado y la calidad de la pasta. En aquellos otros casos cuyas particularidades se anteponen a las ya mencionadas, la de "gris-rugosa"<sup>16</sup>. También, es posible encontrar toda una serie de calificativos como los de "fina" o "semi-fina"<sup>17</sup>, que engloban diversos juicios sobre la cocción, el tratamiento superficial y la materia prima.

## 1.2. EL MARCO TECNOLÓGICO

La evolución de los métodos de elaboración cerámica desde la Protohistoria ha conducido bajo la

impulsión de la civilización romana a los grandes talleres "industriales" del Imperio. Los conocimientos disponibles impiden reconocer esta transformación en todos sus detalles. Las únicas mejoras técnicas perceptibles son aquellas que dotan al objeto de una mayor calidad y modifican su morfología. Durante el periodo inicial o precoz de la cultura Galorromana coexisten los elementos tradicionales y los procedentes de una tecnología inspirada en algunos de los métodos utilizados por los alfareros del mundo clásico; Fenómeno, este, que tiende a generalizarse durante el reinado de Augusto<sup>18</sup>.

La relativa despreocupación que muestra la investigación hacia la artesanía del barro ha propiciado importantes lagunas en el reconocimiento y análisis tecnológicos del material cerámico. Si bien, la labor alfarera implica el seguimiento de una serie de normas relacionadas con el aprendizaje y la experiencia<sup>19</sup>, el nivel de un alfar puede medirse por su capacidad de elegir la tierra, trabajarla y conducir el fuego al interior del horno; en la misma medida, la valoración tecnológica de un producto cerámico no desmerece menos observaciones.

### 1.2A. EL HORNO

Al final de La Tène se extiende por el interior de las Galias la estructura de solera perforada<sup>20</sup>, un horno de tiro vertical<sup>21</sup>, que conseguirá imponerse en época galorromana suplantando los sistemas rudimentarios de cocción en fosa<sup>22</sup> y demás instalaciones primitivas<sup>23</sup>. Las ventajas tecnológicas que supone<sup>24</sup>, favorecieron su rápida utilización y en él se elaboraron una muy variada gama de materiales comunes<sup>25</sup>. Unido al horno de tipo "sigillata", representa el 90% de las instalaciones descubiertas<sup>26</sup>.

La hornada practicada en la Antigüedad se compone de dos etapas sucesivas y complementarias: la cocción o fase de combustión que se caracteriza por la subida de temperatura, y la post-cocción o fase de enfriamiento en la que el hogar deja de ser alimentado<sup>27</sup>. Siguiendo este esquema, se llegan a diferenciar dos modalidades de cocción reductora: las llamadas reducciones abiertas y cerradas, equiparables a los

<sup>8</sup> Vid. supra nota 1.

<sup>9</sup> MENEZ, Y. (1985): Les céramiques fumigées de l'Oest de la France. *Cahiers de Quimper Antique*, nº 2, Quimper, pp. 3 y 91-92.

<sup>10</sup> PICON, M. (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Centre de Recherches sur les Techniques Gréco-Romaines, nº 2, Dijon, p. 63.

<sup>11</sup> Vid supra nota 3.

<sup>12</sup> A modo de ejemplo: TUFFREAU-LIBRE, M.-F. (1980): *Les céramiques communes gallo-romaines dans le Nord de la France (Pas de Calais)*. Presse Univ. de Lille, Lille, pp. 184-187; y LAURANCEAU, M., SANTROT, M.-H. y J. (1988): "Nouveautés dans la céramique commune". *Revue Aquitania, Supplément 3*, cap. IV, p. 200.

<sup>13</sup> BEMONT, C. (1972): "Terra nigra trouvée à Vichy (Allier)". *Gallia*, 30. fasc. I, p. 152.

<sup>14</sup> CABOSTE, J. (1962): "Essai de classification de la céramique -commune- gallo-romaine du site de la -nouvelle poste à Roanne-Loire". *Ogam*, 79, XIV, fasc. I, pp. 116-124.

<sup>15</sup> SANTROT, M.-H. y J. LAHANIER, C. (1985): "Céramiques communes et semi-fines en Saintonge et en Bordelais: Etude de caractérisation et contribution à l'analyse d'un système céramique régional". *Recherches Gallo-Romaines I*. Paris, pp. 231-239.

<sup>16</sup> Vid. supra nota 14 y LAURANCEAU, M. et alii (1988): op. cit. p. 200 -un toucher de "papier de verre"-.

<sup>17</sup> VAGINAY, M. y GUICHARD, V. (1988): *L'habitat gaulois de Feurs (Loire): fouilles récentes (1978-1981)*. *Documents d'Archéologie Française*, nº 14, Paris, pp. 57-58.

<sup>18</sup> ARCELIN, P. (1981): "Les céramiques de type celtique en Provence". *Revue Archéologique de l'Est*, XXXII, pp. 63-66.

<sup>19</sup> GARIDEL, Y. (1985): "Expérimentations pratiques de technologies céramiques". *Documents d'Archéologie Méridionale*, nº 8, pp. 133-140.

<sup>20</sup> DUHAMEL, P. (1974): "Les fours de potiers". *Les Dossiers de l'Archéologie. Documents d'Archéologie*, nº 6, p. 58.

<sup>21</sup> Ver la clasificación: Id., ibid., pp. 60-65.

<sup>22</sup> PERRIN, M. (1974): "Techniques de fabrication et de décoration de la céramique antique". *Documents Archéologie*, nº 6, pp. 110-135.

<sup>23</sup> SANTROT, M.H. (1980): "Les potiers de Saintes au temps d'Auguste". *Archéologie*, nº 143, pp. 20-23.

<sup>24</sup> El calor se distribuye mejor al interior del horno y, en cuanto a los efectos secundarios, elimina los accidentes provocados por las llamas sobre las superficies de las piezas.

<sup>25</sup> Este tipo de horno trasciende al Alto Imperio y participa en la cocción de algunos productos tan particulares como son las cerámicas "metallescentes": ECHALLIER, J.-C. y BONNET, J. (1982): "La céramique métallescente d'Alesia, essai d'approche technique". *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, XXIII, pp. 3-121.

<sup>26</sup> DUHAMEL, P. (1974): op. cit. p. 60.

<sup>27</sup> PICON, M. (1973): op. cit. cap. IV.

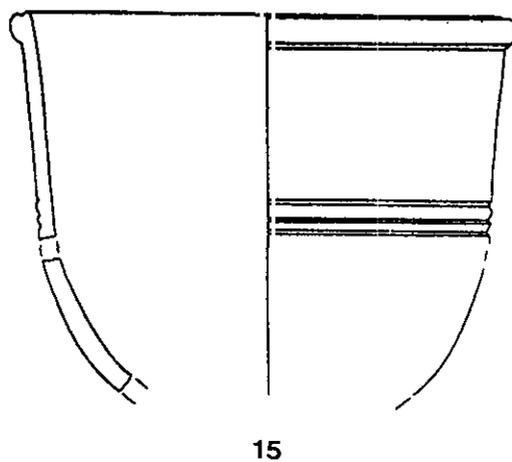
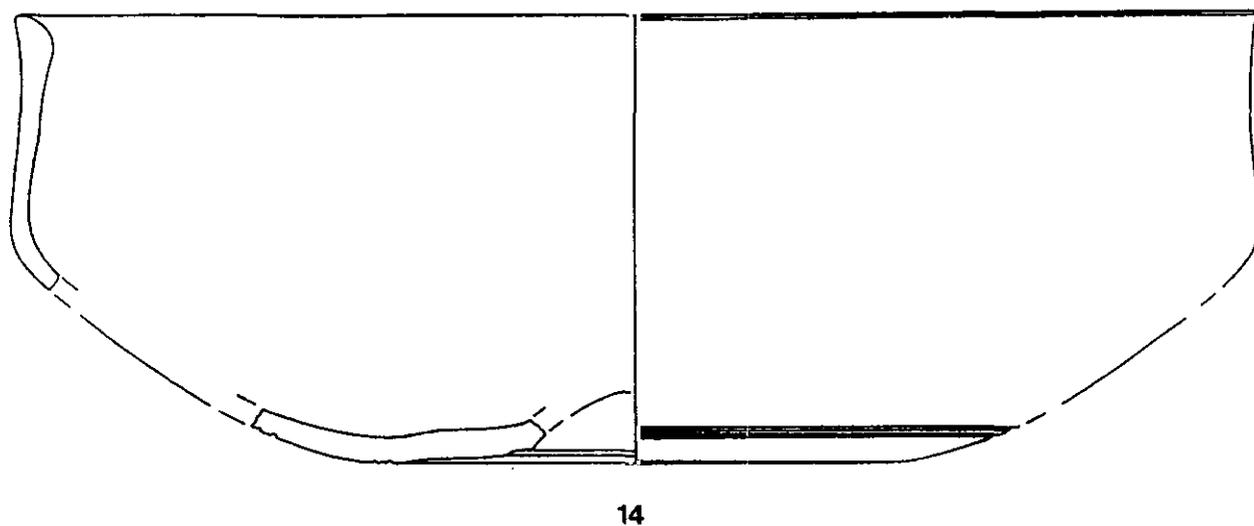
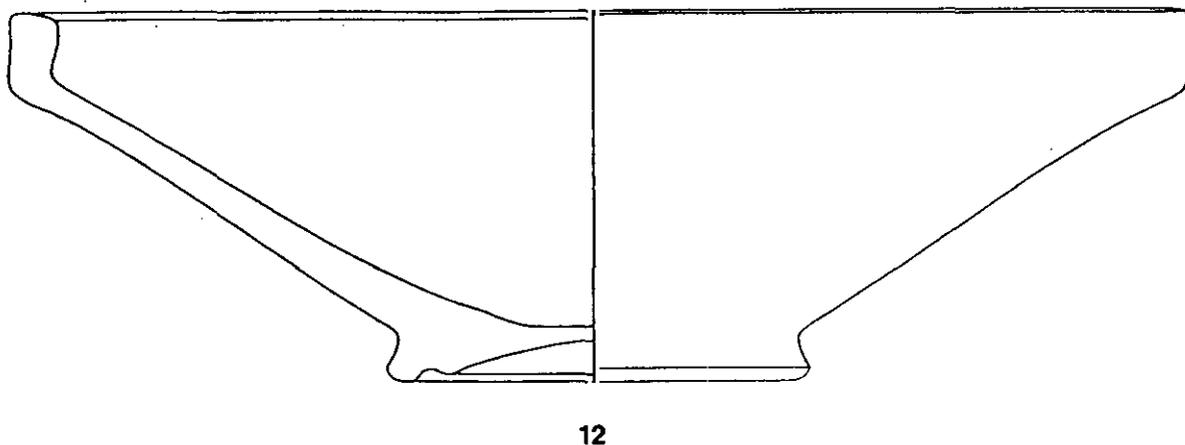
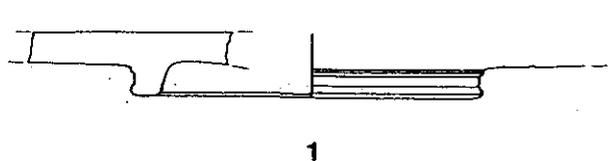


Fig. 9.1.—Cerámicas grises aparecidas en el fondo del Estanque.

modos A y B de M. Picon<sup>28</sup>. Se las reconoce, a su vez, con los nombres de atmósfera reductora-oxidante y reductora-reductora<sup>29</sup>. Desde el punto de vista tecnológico, el modo A se concibe espontáneamente al interior de un horno; a un primer tiempo reductor le sucede una post-cocción oxidante<sup>30</sup>, el modo B, en cambio, puede resultar complejo. Durante el enfriamiento, una operación intencionada que consiste en sellar todas las salidas del horno, acumula los efectos reductores de la fase de combustión. Indistintamente de uno u otro sistema de cocción, cabe señalar la "fumigación" como una técnica empleada durante el final de la hornada<sup>31</sup>.

En cuanto a la coloración de la pasta, ésta dependerá del resultado de la conducta de una atmósfera de cocción aplicada a una determinada composición arcillosa<sup>32</sup>. La cocción interviene esencialmente en aquellos materiales que muestran una tonalidad monocroma. En este sentido, en modo A, predominan los colores "tierra", claros o vivos y según el modo B, el gris, el negro y en algunos casos el azul. En general, la coloración de una pieza dependerá de numerosos factores, entre estos, de la última fase de cocción o post-cocción, del estado de las instalaciones, del combustible<sup>33</sup>, e incluso de la propia cocción en la que se registran un buen número de accidentes<sup>34</sup>. Atendiendo a un cierto margen de error por los llamados "estadios intermedios" de la coloración, el tipo de cocción puede reconocerse observando conjuntamente las secciones y superficies de las piezas.

Los materiales grises del estaque de Bibracte se reparten entre estas dos modalidades de cocción reductora comentadas. Los de reducción cerrada muestran una sección uniforme y monocolor -n<sup>os</sup>. 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 17, 23, 26, 28.- y una tendencia generalizada a la reducción en superficies externas e internas, que en algunos casos se traduce por una post-cocción negra sobre una pasta unánimemente gris -n<sup>os</sup>. 3, 10, 17, 28.- La n<sup>o</sup> 24, aunque perteneciente a este primer conjunto, merece otras consideraciones<sup>35</sup>. Las de reducción abierta presentan fumigación en superficie y se dividen según los grupos siguientes: aquellas que muestran una tendencia a la reducción en ambas superficies -n<sup>os</sup>. 5, 11, 15, 19, 21.- y las de pared externa fumigada -n<sup>os</sup>. 14, 18, 20, 21, 25, 27, 28.- En sección, la oxidación es uniforme en los n<sup>os</sup>. 11, 14, 15, 16, 18, 21, 29.-, las restantes se caracterizan por las llamadas "cocciones alternas" -n<sup>o</sup> 27-, y los conocidos "nervios de cocción" -n<sup>os</sup>. 5, 19, 22, 25.- que deberían incluirse en el apartado de los accidentes de una hornada<sup>36</sup>.

## I.2B. EL TORNO

La introducción del torno en las Galias está en relación con la penetración comercial griega, momento en el que aparecen en el litoral mediterráneo las cerámicas grises monocromas y pseudo-jónicas. Sobre esta época, es atestiguado en algunos hogares periféricos de la cultura Celta<sup>37</sup>. Con posterioridad, durante La Tène Media, alcanza el interior del país<sup>38</sup>. Su uso, sin embargo, parece marginal hasta el cambio de era; el torno rápido, al difundirse por el territorio galo sustituye de manera progresiva los modos tradicionales de elaboración indígena<sup>40</sup>. Representa una adquisición importante que no sólo mejora la capacidad productiva de un taller, sino también su organización interna. Ocupa, además, una posición estratégica en el proceso de fabricación<sup>41</sup>; los alfares pueden ampliar sus repertorios y las nuevas creaciones se ven beneficiadas por las numerosas posibilidades que conlleva este instrumento fabril y los utensilios que lo acompañan<sup>42</sup>.

En la utilización del torno, se reconocen al menos dos etapas de trabajo: el torneado y el retorneado. Este sistema de elaboración en dos tiempos, introduce varios procedimientos o niveles de acabado identificables con la calidad del producto final. En un primer tiempo, el torno rápido, provisto de un dispositivo capaz de generar una fuerza motriz, permite que la arcilla tome cuerpo entre las manos y los utensilios del alfarero. En esta primera etapa, distinguimos en nuestro análisis dos fases complementarias e independientes: la "fase de mano" - I.a - en la que a modo de herramienta, las manos del alfarero intervienen levantando la arcilla, y la "fase instrumental" -I.b -por la que se incorporan los utensilios aptos para perfilar, y en algunos casos, decorar; Determinados matices favorecen el reconocimiento de una u otra fase<sup>43</sup>. Pasado un tiempo en el que la arcilla toma la consistencia del "cuero", la pieza, sometida al proceso de secado, puede ser retorneada. En esta siguiente etapa, - II.a -, vuelta a centrar en el torno, un cierto número de operaciones pueden entonces llevarse a cabo; la más frecuente consiste en definir el fondo o soporte exterior. Si bien la mayoría de los materiales cerámicos participan de uno u otro modo en esta última acción, no todos llegan a compartir el mismo tratamiento de superficie.

Antes de la cocción, la arcilla pasa por diferentes estadios de consistencia. Las acciones llevadas a cabo sobre las paredes de una pieza no se manifiestan de la misma manera en el transcurso del secado; en estado

<sup>28</sup> Id., *ibid.*, p. 62.

<sup>29</sup> PICON, M. y VERTET, H. (1970): "La composition des premières sigillées de Lezoux, et le problème des céramiques calcaires". *Revue Archéologique de l'Est*, XXI, pp. 207-218.

<sup>30</sup> PICON, M. (1973): *op. cit.* p. 61.

<sup>31</sup> Vid. *supra* nota 9.

<sup>32</sup> PICON, M. (1973): *op. cit.* pp. 64-66.

<sup>33</sup> ECHALLIER, J.-C. (1984): *Elements de technologie céramique et d'analyse des terres cuites archéologiques. Documents d'Archéologie Méridionale. Méthodes et Techniques*, 3, p. 20.

<sup>34</sup> PICON, M. (1973): *op. cit.* pp. 66-68.

<sup>35</sup> Relacionada con las composiciones bajas en óxidos de hierro y las arcillas residuales SANROT, M.-H. et alii (1985): *op. cit.* pp. 302-303. Para las figuras, véase, p. 117 s.

<sup>36</sup> Vid. *supra* nota 34.

<sup>37</sup> ARCELIN, C. (1978): "Recherches sur la céramique grise monochrome de Provence". *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*. Nápoles, 1976, pp. 243-247.

<sup>38</sup> JACQUET, P. (1987): *La Céramique Gauloise (V-I siècles av. J.C.)*. Thèse Doctorale. Université de Lyon III, s. ed., p. 8.

<sup>39</sup> DUVAL, A. (1976): "Aspects de La Tène Moyenne dans le Bassin Parisien". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LXXIII, pp. 457-484.

<sup>40</sup> Vid. *supra* nota 18.

<sup>41</sup> Entre la elaboración de la masa arcillosa y la cocción.

<sup>42</sup> Depósito de Titelberg: THILL, G. (1977): *Vor- und Frühgeschichte Luxenburgs*. 2<sup>o</sup> ed., Luxemburgo, p. 66, relacionado con la producción Galo-Belga.

<sup>43</sup> Siempre y cuando la pieza no reciba ningún tratamiento posterior la desaparición de las líneas de torno al exterior y las ondulaciones internas originadas por el empuje de las manos sobre la masa.

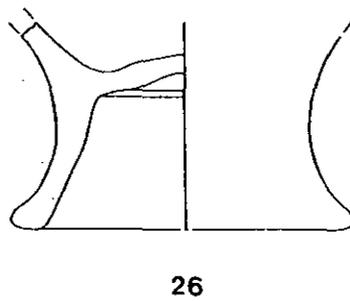
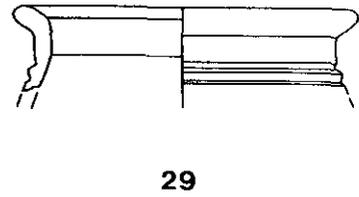
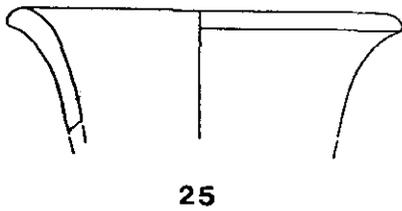
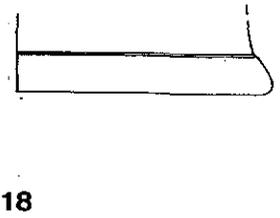
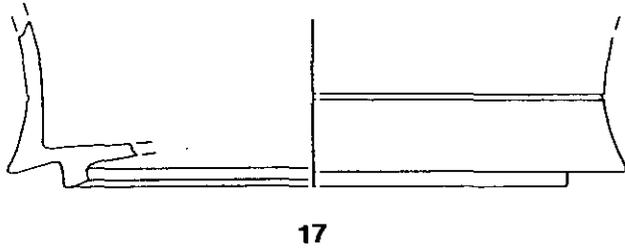
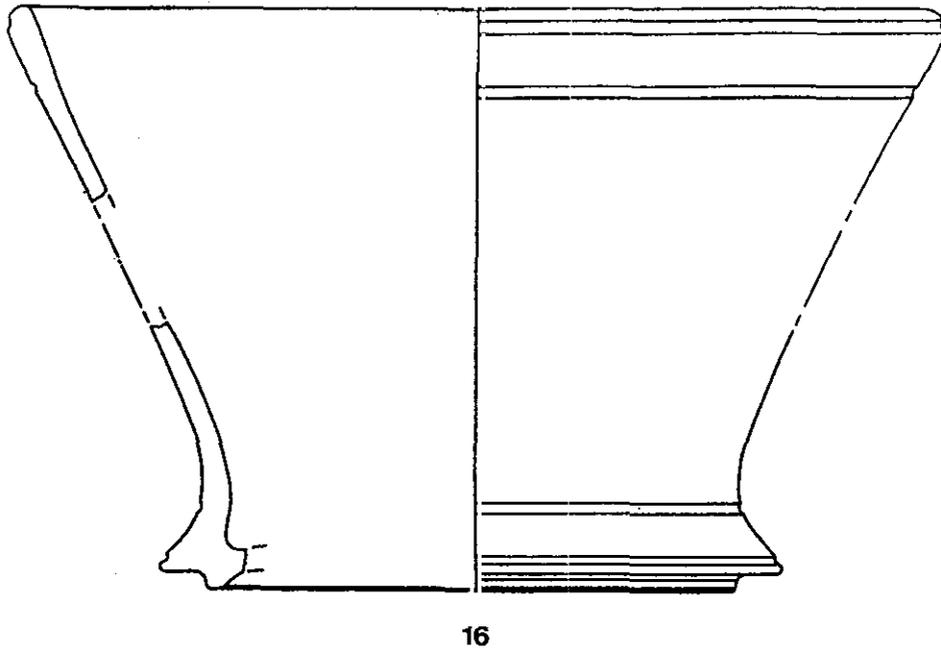


Fig. 9.2.—Cerámicas grises aparecidas en el fondo del Estanque.

húmedo, cualquier gesto técnico - I.a y I.b - emprendido sobre una superficie arcillosa logra tonalidades mates una vez superada la cocción. En cambio, durante el retorneado - II.a -, cualquier tratamiento se manifiesta en tonos brillantes, es el llamado pseudo-engobe <sup>44</sup>. Las técnicas de acabado <sup>45</sup> que por sí solas añaden la nota cualitativa, nos permiten reconocer, incluso por superposición, algunos de los procedimientos derivados de la utilización del torno. Incorporado el factor tiempo al análisis de los materiales se han evidenciado una serie de agrupaciones tecnológicas según los niveles o procesos de acabado.

Un primer conjunto mayoritario incluye a todas aquellas piezas que muestran un tratamiento de superficie exterior situado en la etapa II.a. En este, las diferencias quedan establecidas por el nivel de acabado en la superficie interna: de este modo, las piezas nºs 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 21, se sitúan en el nivel II.a. (sup. interna); las nºs 6, 20, 27, en el II.a.-I.b. y las nºs 15, 16, 17, 18, 19, 22, 24, 25, 26, 28, 29, en el II.a.-I.a. Frente a este conjunto mayoritario, un segundo representado por los elementos cerámicos que no superaron, en cuanto al tratamiento superficial, la primera etapa del torno; se dividen en: grupo I.b.-I.b. nºs 12, 13. y I.b.-I.a. nº 23. No se ha registrado ningún material cerámico situado en el estadio técnico I.a.-I.a.

En lo que se refiere a la reconstrucción tecnológica, se trata de un dominio que, sin lugar a dudas, conlleva el mayor número de trampas analíticas. Sin embargo, aunque no puedan compararse las técnicas antiguas a las de nuestros tiempos, no deben menospreciarse los aspectos más tradicionales <sup>46</sup>. En este sentido, el conocimiento y la práctica alfarera proporcionan una importante fuente de información, no sólo en lo que concierne al manejo de las instalaciones sino también al seguimiento de algunos procedimientos elementales de trabajo.

## I.2C. LA MATERIA PRIMA

Contrariamente a una idea extendida que identifica el desgrasante como un elemento añadido en la pasta, la arcilla en estado natural contiene importantes proporciones de este componente <sup>47</sup>. En semejantes condiciones, una selección empírica de la materia prima adaptaría las tierras naturales a las necesidades de la producción. Desde el punto de vista tecnológico, el desgrasante es un elemento indispensable ya que interviene en la arcilla a modo de armazón durante el secado y la cocción. Si su presencia debe considerarse útil en la pasta, su tamaño y frecuencia se verán condicionados por el destino del material en un taller y el nivel técnico utilizado. La calidad de la arcilla puede también relacionarse con el acabado superficial; una pasta desprovista de desgrasantes gruesos favo-

recerá su manejo en el torno y como tal soporte, será susceptible de recibir mayores atenciones. La composición de la arcilla que interviene de muy diversas maneras durante la cocción, se caracteriza principalmente por su incidencia en el punto de fusión de la masa al actuar como fundente <sup>48</sup>. La densidad del desgrasante junto a su tamaño juegan, por lo tanto, importantes papeles en el estadio tecnológico del material <sup>49</sup>.

Si la incorporación del desgrasante en la pasta no parece ser un gesto difundido entre los ceramistas galos, otras operaciones tan simples como las del lavado y la decantación se presumen aún exclusivas de los procedimientos seguidos en terras sigillatas; La arqueología no ha podido demostrar lo contrario <sup>50</sup>. Sin embargo, la mezcla de varias arcillas en un mismo preparado nos muestra un nivel de experiencia y una capacidad tecnológica hasta ahora desconocidas entre la población alfarera Galorromana <sup>51</sup>.

Una interpretación correcta de la materia prima y de sus componentes, debería atender a la tan problemática funcionalidad de los objetos y a la evolución conjunta de las técnicas empleadas a lo largo del proceso de fabricación.

La cocción, por su parte, es un fenómeno de desestabilización que tiende a transformar la naturaleza de los ingredientes de la pasta. Las tierras cocidas, consideradas como rocas artificiales, han de ser analizadas con la ayuda de los métodos petrográficos <sup>52</sup>, y allí donde no sea posible la búsqueda experimental se hará necesaria una observación práctica y prudente. De entre los materiales del estanque sometidos a este estudio se ha constatado que todas las piezas incluyen desgrasantes y los únicos "identificados" son los de origen mineral. Los restantes, implicarían otras vías de reconocimiento. Así, los de dudosa identificación o "no identificados" se han registrado por el color. De esta manera, se ha comprobado que sus diferencias internas dependen del tipo de cocción utilizada: las partículas claras - nºs. 5, 14, 16, 19, 20, 21, 22. - coinciden con las partes oxidadas, y las oscuras - nºs. 6, 12, 13, 26. - con aquellas otras sometidas a reducción.

Las connotaciones existentes entre el tamaño y la densidad <sup>53</sup> del desgrasante en la pasta nos han permitido evidenciar diversas agrupaciones. En principio, se han diferenciado tres grandes conjuntos relacionados con la densidad del desgrasante en la pasta, para después y en cada uno de ellos, subdividirlos según el tamaño de este componente.

El primer conjunto, el de densidad mínima, se divide en: Grupo I.1 cuyo desgrasante es inferior a 1 mm.-nºs. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 29.- y un siguiente, I.2, inferior a los 2 mms. -nºs. 6, 24, 28.-. El segundo conjunto,

<sup>44</sup> Se crea al conjugarse la cocción reductora y el tratamiento de superficie en fase II-A.

<sup>45</sup> Entre las que se incluyen, decoraciones y tratamientos de superficie tales como el alisado, espatulado, bruñido etc; una pieza cerámica según su utilización posterior puede darse por acabada en cualquiera de estas fases.

<sup>46</sup> Vid. supra nota 25.

<sup>47</sup> Vid. supra nota 14.

<sup>48</sup> Vid. supra notas 10 y 33.

<sup>49</sup> Por la generalización del torno.

<sup>50</sup> Ningún taller indígena ha sido excavado en su totalidad. Se establece una prioridad que consiste en centrar los trabajos de excavación en la recuperación del horno.

<sup>51</sup> SANTROT, M.-H. et alii (1985): op. cit. pp. 390-391.

<sup>52</sup> PICON, M. (1979): "La céramique de laboratoire". *Nouvelles de l'Archéologie*, nº 1, Paris, pp. 37-45.

<sup>53</sup> PICON, M. (1973): op. cit. cap. I.

el de densidad media, subdividido, a su vez, en : grupo II.1 cuyo tamaño de desgrasante es inferior a 1 mm. -n<sup>o</sup>s 14, 16.-; grupo II.2, inferior a 2 mms. -n<sup>o</sup> 13.- y II.3, inferior a 3 mms, constituido por el n<sup>o</sup> 12. Por último, un tercer conjunto, el de densidad alta, representado por un solo grupo -el III.2- y único elemento -n<sup>o</sup> 23.-, compuesto por desgrasantes inferiores a los 2 mms.

## I.2D. DEFINICION TECNOLOGICA

Con el torno se inicia un proceso tecnológico que no finalizará hasta después de la hornada. En la antigüedad, los sistemas de impermeabilización abarcaron a numerosos productos cerámicos <sup>54</sup>. Estos métodos, habitualmente identificados con los recipientes de una determinada calidad, pueden también reconocerse entre los elementos "comunes" de uso cotidiano. La fermentación orgánica y la percolación de los líquidos son algunos de los problemas de tipo utilitario que comparten diferentes producciones cerámicas.

Después de la hornada, el material resultante presentará una mayor o menor identidad conforme al trato recibido antes y durante la cocción. En principio, las tierras corrientes son permeables. La tecnología aplicada a las cerámicas comunes galorromanas logra resolver este hecho al conseguir rellenar los poros internos de la pasta con un cuerpo insensible a los líquidos; la incorporación del carbono se realiza de un modo espontáneo en el transcurso de una post-cocción reductora. En esta misma dirección, la pasta puede quedar obturada en superficie por fumigación al añadir una última carga de combustible durante el enfriamiento del horno. Sin embargo, y aunque la auténtica impermeabilización solo se consigue aproximando la arcilla hasta su punto de fusión, en atmósfera reductora, esta temperatura es netamente inferior a la de los restantes modos de cocción. En conjunto, tales acciones pueden verse previamente complementadas por el empleo del torno y el llamado pseudo-engobe; cualquier tratamiento situado en la etapa del torneado, puede incidir en el grado de fusión de una masa al provocar la segregación de materiales hacia el exterior de la pasta, y cuanto más fina sea esta granulometría, más baja será la temperatura requerida para impermeabilizar la superficie <sup>55</sup>. De esta forma, las cerámicas comunes sometidas a alguna de las fases de este proceso, poseen, en mayor o menor medida, una buena tecnología e implican, desde un punto de vista teórico, una cierta funcionalidad apta para el consumo de mesa. En sentido contrario y según planteamientos genéricos, los caracteres de macroporosidad y conductividad térmica sugieren unos fines de tipo culinario <sup>56</sup>.

La impermeabilización es uno de los procesos de elaboración que mejor nos explica la heterogeneidad técnica de los materiales grises, divididos, en principio, por la desigual actuación del horno, del torno y la selección de la materia prima.

Según las piezas pertenecientes a la cocción de modo B, se diferencian varios procedimientos ó niveles

de impermeabilización. El nivel B-1, caracterizado por una impermeabilización interna —en la pasta— y superficial —en paredes—, más el apoyo de tratamiento -acabado II-a- en ambas caras de la pieza y materia prima perteneciente al grupo I-1 —densidad mínima y grosos inferior a 1 mm—, grupo formado por los materiales n<sup>o</sup>s. 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9 y 10. El nivel B-1-1, definido por una impermeabilización interna y superficial, tratamiento en pared externa y materia prima de los grupos I-1 -n<sup>o</sup>s.17, 26.- y I-2 -n<sup>o</sup>s.6, 24, 28.- El nivel B-2, con reducción interna y materia prima de los grupos II.2 -n<sup>o</sup> 13.-II.3 -n<sup>o</sup> 12.- y II.2 -n<sup>o</sup> 23.-, sin ningún otro apoyo técnico reconocido.

En cuanto a la cocción de modo A, el nivel A-1 incluye impermeabilización superficial -por fumigación-, apoyo del torneado en ambas caras -II.A- y materia prima del grupo I-1, -n<sup>o</sup>s 5, 11.- A diferencia del anterior, el nivel A-1-1 presenta acabado superficial en la pared externa y materia prima pertenecientes a los grupos I.1 -n<sup>o</sup>s 15, 19.- y II.1 -n<sup>o</sup> 16.- El nivel A.2, con fumigación en pared externa, tratamiento en ambas caras y materia prima de los grupos I.1 -n<sup>o</sup> 21.- y II.1 -n<sup>o</sup> 14. El nivel A.2.1, semejante al A.2 salvo en el tratamiento superficial, únicamente en pared externa y pertenencia al grupo I.1 de las materias primas -n<sup>o</sup> 18, 20, 25, 27, 29.- Por último, el nivel A.3.1, elemento cerámico oxidante sin fumigación pero con tratamiento -II.A- en superficie externa y materia prima del grupo I.1 -n<sup>o</sup> 22.-.

El análisis de los resultados expuestos hasta el momento, nos permite adelantar una serie de caracteres tecnológicos y avanzar una definición para este conjunto cerámico. A pesar de las limitaciones que se deducen de tan reducida muestra, en ella, se recoge una parte sustancial de la problemática tecnológica allegada a los materiales comunes galorromanos y especialmente a los que denominamos "grises".

En un sentido amplio, la impermeabilización superficial lleva consigo el 85% de las piezas, de éstas, el 100% consigue llegar hasta la segunda etapa del torno y un 90% está presente en el primer grupo de la clasificación de las materias primas. En cuanto al sistema de fabricación, el torno interviene mayoritariamente como método de elaboración y el torneado engloba al 90% de los materiales. Únicamente, un 10% queda excluido de la última etapa de este proceso, que, por demás, se relaciona con los conjuntos II y III del esquema sobre materia prima, al margen del tipo de cocción empleado. La reducción del modo B que reúne aquí al 55% de las piezas, se caracteriza por una serie material dividida en dos categorías homogéneas. El 80% añade una fumigación ó reducción superficial a los resultados de la propia cocción, alcanza la etapa de torneado y, de éstas, el 100% pertenece al grupo I.1 de las Materias Primas. Las restantes piezas - n<sup>o</sup>s. 12, 13, 23.- manifiestan una impermeabilización interna, no superan la primera etapa del torno y quedan asignadas a los conjuntos II y III del apartado I.2.C. En modo A, tal uniformidad es reemplazada por un variado abanico de posibilidades entre los efectos del horno - que incluye un 35% de accidentes - y el tratamiento de superficie que abarca el 60% de las combinaciones totales. Si el 90% muestra una tendencia a la reducción en superficie, solo el 15% sigue un proceso de acabado completo - n<sup>o</sup> 5, 11.- Sin

<sup>54</sup> ECHALLIER, J.-C. (1984): op. cit. pp. 17-18.

<sup>55</sup> Id., *ibid.*, p. 18.

<sup>56</sup> Id., *ibid.*, p. 17.

embargo, el 100% ofrece algún tipo de acabado en la etapa del torneado y el 85% se inscribe en el grupo I de las materias primas.

Resumiendo los comentarios anteriores, el material estudiado puede diferenciarse en dos categorías. Como cerámica fina, la cerámica gris se caracteriza en el apartado cocción por una impermeabilización interna y superficial en modo B, y por una fumigación según el modo A. El tratamiento o acabado se incluye en la etapa de torneado, y la materia prima suele tener un desgrasante de densidad mínima. Como cerámica semi-fina, la cocción se caracteriza en modo B por una impermeabilización interna, y en modo A, salvo accidentes de la hornada, no precisa inclusión de carbono en la pasta. El acabado superficial es aquí situado en la primera etapa del torno y la materia prima ofrece un desgrasante cuya densidad tiende a ser alta.

La manipulación del horno durante la post-cocción junto a las posibilidades que ofrece el manejo del torno serán las causas más relevantes en lo que se refiere a las combinaciones resultantes. Si como creemos, pueden relacionarse con sucesivos intentos por mejorar la calidad o favorecer el uso<sup>57</sup>, nos encontramos presumiblemente ante niveles tecnológicos o procesos de fabricación desiguales. La cocción es, en general, el concepto más difundido entre los aspectos técnicos que reconocen a esta cerámica, aunque las diferencias entre uno y otro modo pueden también deberse a un fenómeno de tipo evolutivo; La cocción de modo B, plenamente reductora, se generalizaría hacia el último cuarto del siglo I. a.C.<sup>58</sup>. Los caracteres enunciados en la primera de las anteriores categorías parecen coincidir con los de algunos autores<sup>59</sup> quienes ven en la cocción el criterio más definitorio. Otros, dividen el material entre formas lisas y decoradas, estableciendo tales distinciones a partir de la calidad del tratamiento superficial<sup>60</sup>. Sin embargo, y tal como se ha expuesto, varios son los criterios que deben valorarse en el análisis. Una explicación tecnológica de la cerámica gris implica el aislamiento previo de todos los caracteres que participan en su proceso de elaboración de aquellos que intervienen en la realización de los restantes materiales incluidos en el conjunto "común". En síntesis, la cerámica gris se inscribe en un proceso de fabricación que determina varias categorías o niveles tecnológicos. Esta cerámica, preferentemente fina, apta para el servicio de masa, incorpora, además, en su definición importantes criterios morfológicos.

Adelantamos en este breve trabajo algunas de nuestras consideraciones tecnológicas acerca de los materiales "grises" del Oppidum de Bibracte. Sin embargo, los resultados no pueden verse como definitivos hasta finalizar nuestro estudio doctoral que incluye un importante número de piezas (figs. 9.3 a 9.7).

<sup>57</sup> VERMEERSCH, D. (1983): "La céramique commune gallo-romaine du carré Sainte-Honorine à Taverny (Val d'Oise). Etude préliminaire". *Supplément au catalogue de l'Exposition "Taverny Gallo-Romaine"*, Taverny, 1981; considerados voluntarios por el autor.

<sup>58</sup> VAGINAY, M., GUICHARD, V y JULIAA, J.-F. (1985): "Les Segusiaves à l'Age du Fer". *Bilan de vingt années de recherches*, Feurs, pp. 42-69.

<sup>59</sup> A modo de ejemplo: PONCET, J. (1974): "Observations sur des céramiques gallo-romaines précoces de Roanne". *Revue Archéologique de l'Est*, nº 1, pp. 77-94 y PICON, M. (1973): op. cit.

<sup>60</sup> Entre los materiales de un mismo grupo: LAURANCEAU, M. et alii (1988): op. cit. nota 12.

### I.3. LA MORFOLOGIA

La cerámica común galorromana se ha constituido bajo la influencia de varias corrientes culturales. Junto a la peculiar aptitud receptiva de la civilización Celta<sup>61</sup>, se reconoce el peso ejercido por el mundo mediterráneo en el transcurso de los últimos siglos anteriores a nuestra era<sup>62</sup>. Si bien, la diversidad es el calificativo que mejor se aproxima a los caracteres cerámicos de la época, no es menos significativo subrayar las semejanzas tipológicas existentes entre los materiales de una y otra región Gala. Desde La Tène Final se desarrolla una producción original definida por una serie de formas abiertas, bajas o altas generalmente provistas de un soporte guarnecido de pie<sup>63</sup>; nuevas características de un repertorio que progresivamente se irá imponiendo desde los inicios del Galorromano Precoz hasta alcanzar la formación del Imperio, momento en el que quedaran desplazadas la morfología y las técnicas tradicionales. Un nuevo repertorio que, además, evidencia alguna modificación en el régimen alimentario de la población autóctona<sup>64</sup>.

Desde hace tiempo, se ha puesto el acento sobre la importancia que deberían ejercer Campanienses y Sigillatas en el análisis morfológico del material indígena<sup>65</sup>. Pero los problemas de orden cronológico y tipológico derivados de las respectivas fuentes de inspiración, así como, de los propios antecedentes culturales, el conflictivo concepto de "imitación"<sup>66</sup> y el freno que suponen las ideas referentes al "nacimiento y la difusión de un modelo" en determinadas regiones de las galias<sup>67</sup>, son algunos de los obstáculos que interfieren en la correcta interpretación de este fenómeno cultural.

Del lote cerámico de Bibracte, conviene resaltar ante todo las dificultades que encierra el estudio de un reducido número de piezas muy fragmentadas<sup>68</sup> que contrasta con la rica tipología que ofrece el yacimiento. En conjunto, tales particularidades impiden que se reconozca la totalidad de las formas incluidas en el hallazgo. En este sentido, la clasificación morfológica sigue unos criterios generales y se ha elaborado conforme a la asociación de unos términos simples y

<sup>61</sup> HATT, J.-J. (1982): "Les Cadres Historiques de l'évolution de l'Art Celtique". *L'Art Celtique de la période d'expansion (IV et III siècles avant notre ère)*. Actes du colloque au Collège de France à Paris le 26 au 28 septembre 1978, Hautes Etudes du Monde Gréco-Romain, 13, Gênes, pp. 30-34.

<sup>62</sup> En lo que se refiere al material cerámico: JACQUET, P. (1987): op. cit. pp. 18-28.

<sup>63</sup> SANIAL, B., VAGINAY, M. y VALETTE, P. (1983): "Céramiques Italiques à vernis noir (C.I.V.N.) et leurs imitations en Forez et Roannais au I<sup>er</sup> siècle avant notre ère". *Le Deuxième Age du Fer en Auvergne et en Forez, et ses relations avec les régions voisines*, Univ. de Sheffield, Centre d'Etudes Foreziennes, St. Etienne, pp. 237-254.

<sup>64</sup> MOREL, J.-P. (1985): *La Céramique Campanienne en Gaule Interne*. Les Ages du Fer dans la vallée de la Saone (VII-I siècles avant notre ère), Actes du septième colloque de l'A.F.E.A.F tenu à Ruilly (12-15 mai 1983), CNRS, p. 185.

<sup>65</sup> GOSE, E. (1950): *Gefäßstypen der Römischen Keramik in Rheinland*. Rheinisches Landesmuseum Bonn., Beiheft I, Bonn, 108 p.

<sup>66</sup> MOREL, J.-P. (1985): op. cit. pp. 181-187.

<sup>67</sup> SANTROT, M.-H. et al (1979): op. cit. pp. 217-225.

<sup>68</sup> Se ha procedido previamente a la reconstrucción y ensamblaje de los materiales.

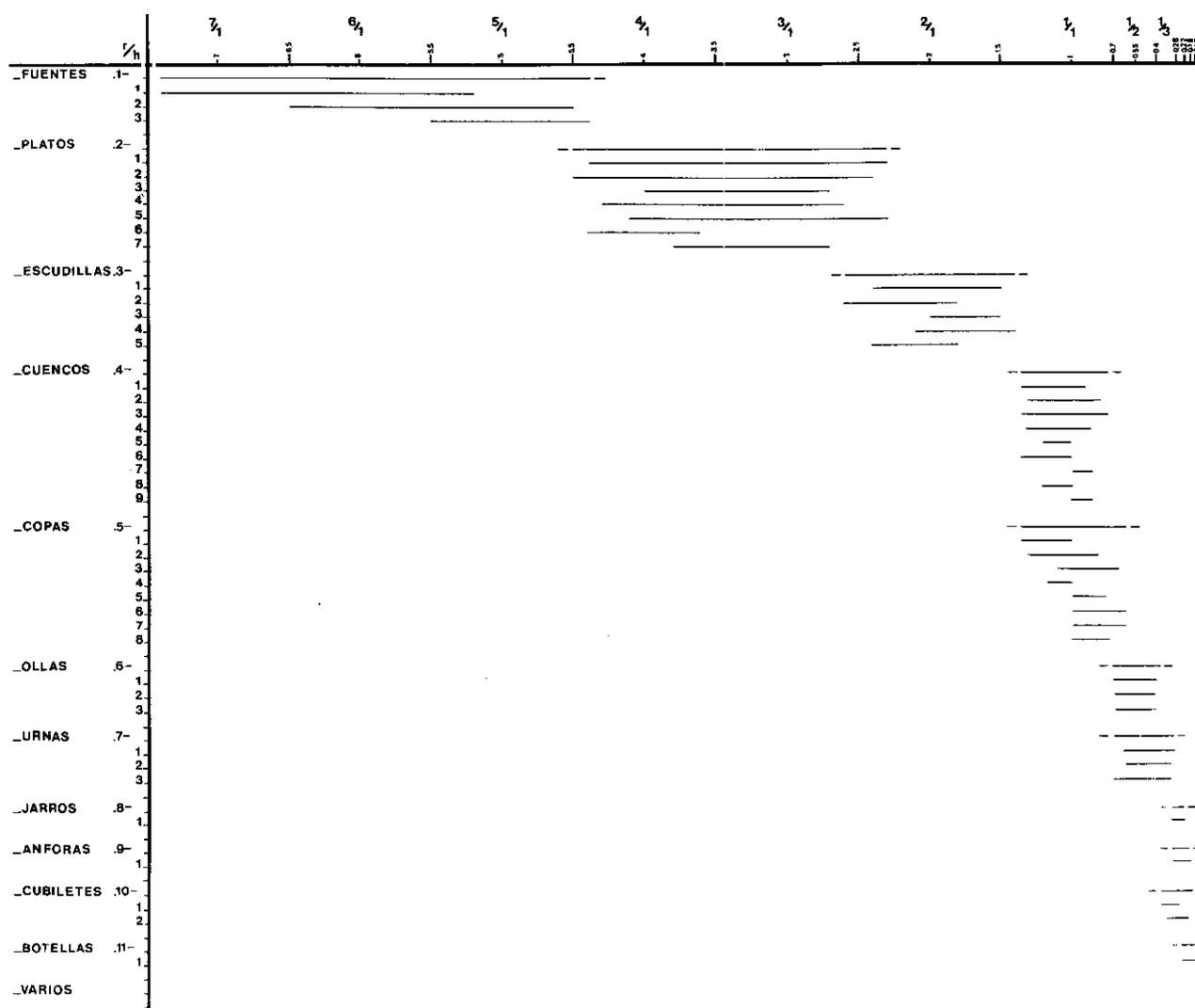


Fig. 9.3.—Tabla general de las formas de la cerámica gris de Bibracte, según su proporción r/h (radio/altura)

explícitos<sup>69</sup>. Se distinguen, por lo tanto, las formas abiertas, bajas - n.ºs. 1 al 11 - y altas -n.ºs. 12 al 24 -, de los perfiles cerrados -n.ºs. 25, 26, 27, 28, 29 -. Actualmente en la arqueología galorromana se emplea un confuso vocabulario de base, no es difícil encontrar un mismo recipiente designado con diferente terminología por autores distintos; Las denominaciones morfológicas perderían su valor descriptivo si no estuviesen acompañadas de sus respectivas representaciones gráficas. De un modo más específico, se han diferenciado los siguientes grupos morfológicos: el de los platos -n.ºs. 1, 4, 5, 6, 7.- al que le siguen el de las escudillas -n.ºs. 12 y 13.-, los cuencos -n.º 14.- y las copas -n.º 15.- En el grupo de las formas cerradas destacan los perfiles ovoides, entre éstos, los vasos de tipo "balustro" -n.ºs 25, 26, 27, 28.- heredados de La Tène, y la urna n.º 29. En cuanto a las demás piezas, salvo los n.ºs. 3, 8, 9 y 10, los restantes fragmentos no son identificables.

El plato es una forma cerámica producida en las Galias desde la Edad del Hierro<sup>70</sup>. Sin embargo, su auténtica difusión coincide con el empuje de las

importaciones Itálicas y el inicio de las reproducciones indígenas<sup>71</sup>. Las piezas n.ºs. 1 y 2 parecen imitar algunas de las formas de fondo plano y pie anular del repertorio de las campanienses tardías o aretinas arcaicas<sup>72</sup>; se las puede reconocer entre las llamadas "pre-sigillatas" o primeras creaciones en atmósfera reductora de los talleres del sur de Francia<sup>73</sup> y los materiales tempranos de la cerámica Galobelga<sup>74</sup>. Los restantes platos, muestran una gran variedad en el tipo de soporte, hecho de tanto particular al reino de Augusto<sup>75</sup>. Algunos de estos, como el pie pseudoanular de los n.ºs. 4 y 5 se irá incorporando al mobiliario común de época Bajo Imperial<sup>76</sup>. Los n.ºs. 12 y 13 podrían emparentarse con el

<sup>69</sup> Vid. supra nota 65.

<sup>72</sup> PASSELAC, M. s. SABRIE, R. y M. (1986): "Centre de production de Narbonne". *La Terre Sigillée Gallo-Romaine, Documents d'Archéologie Française*, n.º 6, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. París, p. 54.

<sup>73</sup> PASSELAC, M. (1986): "Les premiers ateliers". *La Terre Sigillée Gallo-Romaine. D.A.F.*, n.º 6, Ed. M.S.H. París, p. 36.

<sup>74</sup> BENREDJEB, T. (1987): "La commercialisation de la céramique gallo-belge à Amiens". *Revue Archéol. de l'Est et du Centre-Est, Mélanges offerts à Marcel Lutz*, XXXVIII, fasc. 1-2, CNRS, pp. 93-99.

<sup>75</sup> VAGINAY, M. et alii (1984): op. cit.

<sup>76</sup> MANGIN, M. (1981): *Un quartier de commerçants et d'artisans d'Alésia. Bibliothèque pro Alésia*, n.º VIII, Univ. de Dijon, lam. VIII, IX, X, XI, XII etc.

<sup>69</sup> GARDIN, J.-C. (1963): *Code pour l'analyse des poteries*. CNRS, París, 106 p.

<sup>70</sup> BRETZ-MAHLER, D. (1971): *La Civilisation de La Tène en Champagne, le Facies Marnien. XXIII supplément à Gallia*, París, 295 p.

plato nº 202 de la clasificación de Perichon, relacionado por el autor con la fórmula combinada de las formas 5 y 7 de Lamboglia <sup>77</sup>. Reproducido en grandes cantidades durante el siglo I a. de J.C., se le reconocen numerosas variantes; el realce interior del pie podría a su vez identificarse como un indicio de tradición indígena <sup>78</sup>. La pieza nº 14, por su parte, tiene amplia atribución entre los ejemplares de vasos apodosados campanienses <sup>79</sup> y los cuencos hemisféricos adscritos a la producción de las cerámicas pintadas de La Tène, que con el "bol de Roanne", perviven hasta el periodo de formación de la cultura galorromana <sup>80</sup>. La forma nº 15 parece corresponder con el nº 203 de Perichon por quien es llevado al nº 31 de la clasificación de Lamboglia <sup>81</sup>. Esta forma deja de ser imitada en el centro de las Galias a comienzos de la época Augustea; los tipos más recientes presentan una decoración en la superficie externa y un progresivo enderezamiento de las paredes <sup>82</sup>. Los números 16, 17, 18 y 19 responden a una de las versiones conocidas del vaso "bobina", formas 172 de Santrot <sup>83</sup> y 125 de Menez <sup>84</sup>. Se trata de una copa que para muchos recuerda a unos prototipos en madera o bronce pertenecientes a diversas épocas <sup>85</sup>; Sin embargo, se asemeja al pyxide griego y su morfología se incluye en la producción Itálica <sup>86</sup>. Durante la romanización su presencia se atribuye a contextos Augusto-tiberianos en Aquitania <sup>87</sup> y su declive, hacia el norte de las Galias, a las últimas décadas del siglo I de nuestra era <sup>88</sup>. En cuanto a los perfiles ovoides, cabe señalar el pedestal nº 26 <sup>89</sup> y el cuello de urna nº 29, de tradición lateniense que introduce un ambiente galo netamente romanizado <sup>90</sup>.

En este apartado se incluye una serie de piezas conflictivas por incompletas pero de indudable interés. La nº 3 podría relacionarse con una forma 17/19 de

<sup>77</sup> PERICHON, R. (1977): *Céramiques domestiques Gauloises et gallo-romaines du Nord-Est du Massif Central. Centre d'Etudes Foreziennes, Archéologie*, nº 6, St. Etienne, p. 35.

<sup>78</sup> Ver catálogo: Vid. supra nota 38.

<sup>79</sup> MOREL, J.-P. (1981): *Céramique Campanienne: les Formes. Ecole Française de Rome, B.E.F.A.R.*, 244, Rome, lám. 33 y 34, formas 2170.

<sup>80</sup> Formas frecuentes en el Centro de Francia, asociadas generalmente a materiales pintados. Nuestro ejemplar tiene indicios de engobe negro al exterior e interior -ver formas 14 y 16 de Perichon: PERICHON, R. (1974): *La céramique peinte celtique et gallo-romaine en Forez et dans le Massif Central. Centre d'Etudes Foreziennes, Thèses et Mém.*, nº 6, St. Etienne, 146 p.

<sup>81</sup> Vid. supra nota 78.

<sup>82</sup> SANIAL, B. et alii (1983): op. cit. p. 245.

<sup>83</sup> SANTROT, M.-H. y J. (1979): op. cit. pp. 104-105.

<sup>84</sup> MENEZ, Y. (1985): op. cit. pp. 75-76 y lám. 25.

<sup>85</sup> Vid. supra nota 84.

<sup>86</sup> MOREL, J.-P. (1981): op. cit. lám. 7, formas 1220.

<sup>87</sup> SANTROT, M.-H. y J. (1979): op. cit. p. 104.

<sup>88</sup> WATON, N.-D. (1987): "Céramiques gallo-belges et fumigées au Pontiffay à Metz". *Revue Archéol. de l'Est et du Centre-Est, Mélanges offerts à M. Lutz*, XXXVIII, fasc. I-2, CNRS, p. 231, gráf. 7.

<sup>89</sup> Considerado como un elemento heredado a través de las importaciones mediterráneas: HATT, J.-J. y SCHNITZLER, B. (1985): "La céramique gallo-belge dans l'Est de la France". *Céramique antique en Gaule, Actes du colloque de Metz (1982)*, Presses Univ. de Nancy, p. 96. Se le puede ver, en contextos Augusteos, asociado al vaso de tipo "balustre": VAGINAY, M. et alii (1985) op. cit. p. 70, lám. 54.

<sup>90</sup> DESBAT, A., GENIN, M., LAROCHE, C. y THIRION, P. (1989): "La chronologie des premières trames urbaines de Lyon". Aux origines de Lyon, *Documents d'Archéol. en Rhône-Alpes* nº 2, serie *Lyonnais* nº I, Lyon p. 108, lám. 66, fig. 16, - Rue Farges, secteur B -.

Lamboglia <sup>91</sup>. El borde nº 8 con el modelo 5/7 del anterior autor y la nº 9 con el nº 206 de Perichon, tipo 5 o 21 de Lamboglia <sup>92</sup>. La nº 10, en cambio, puede atribuirse a una imitación del servicio I de aretina <sup>93</sup>.

Para mayor claridad, a continuación, se relacionan los materiales más significativos de este conjunto procedente del Estanque Monumental (fig. 9.1 y 9.2) con el número de cada pieza, el tipo al que corresponde y las figuras en que se hallan representados: 1, 2, 4, 5, 7, 10 y 11: tipo V.2 (figs. 65.3, 68.7, 65.1, 64.15, 65.2, 64.6 y 7); 3: tipo V.3-3 (fig. 65.4); 8: tipo 2-1/2-2 (fig. 64.3); 9, 12 y 13: tipo V.3-1 (figs. 64.5, 63.5 y 65.6); 14: tipo 4-3 (fig. 66.13); 15: tipo 5-3 (fig. 63.1); 16 a 19: tipo 5-6 (figs. 63.4 y 64.11, 9, y 1); 20: tipo V.5 (fig. 64.10); 21 a 24: tipo indeterminado (figs. 64.2, 4, 13 y 65.8); 25 y 29: tipo 7.1 (fig. 63.3 y 2); 26 a 28: tipo V.7 (figs. 64.16, 12 y 14).

## I.4 LA CRONOLOGIA

En la problemática general del siglo I a. de J.C., confluyen los partidarios de la "gaule préhistorique" y la "Gaule antique" <sup>94</sup>. Estas perspectivas, coincidentes en el tiempo, justifican una doble vertiente en la investigación actual y la dualidad existente entre las periodizaciones vigentes. La polémica se centra en la segunda mitad del último siglo antes de nuestra era, en un período en el que la difícil caracterización del material arqueológico favorece los criterios de una y otra tendencia <sup>95</sup>. En este sentido, si los unos prolongan el final de La Tène hasta un momento en el que sobreviven las tradiciones indígenas <sup>96</sup>, los otros, remitiéndose a pruebas históricas evidentes <sup>97</sup>, optan por definir el inicio de la Romanización con un vocabulario de tipo temático: el Galorromano precoz <sup>98</sup>. En tal coyuntura, los límites cronológicos y los conceptos culturales han variado considerablemente, hasta el punto que, en la actualidad, se dispone de numerosas opciones <sup>99</sup>.

Para el final de La Tène, en materia de cronología, ninguna solución tiene el acuerdo unánime de los

<sup>91</sup> SANIAL, B., FERRIN, F., VAGINAY, M., y GUICHARD, V. (1979): "L'étude des mobiliers antiques du Forez: la celle St. Martin, commune de Cleppé". *Bull. de Diana*, XLVI, nº 3, pp. 81-92. Y forma reproducida en: SANIAL, B. et alii (1983): op. cit. p. 246, lám. 5, fig. 4.

<sup>92</sup> PERICHON, R. (1977): op. cit. p. 37.

<sup>93</sup> DESBAT, A. et alii (1989): op. cit. p. 110, lám. 68, fig. 33. -Rue Fargees, secteur A-.

<sup>94</sup> Vid. supra nota 6.

<sup>95</sup> Joffroy insiste en la uniformidad cultural de este período. JOFFROY, R. (1973): "La chronologie de La Tène en Europe Continentale et le problème qu'elle soulève". *Etudes Celtiques*, nº 2, pp. 465-474.

<sup>96</sup> A modo de ejemplo: "La Tène IIIc, qui chevauche le Gallo-romain précoce, correspondrait à la phase finale, déjà gallo-romaine par l'âge, mais encore indigène dans le domaine culturel de la période pre-augustéenne et augustéenne précoce", MANGIN, M. (1981): op. cit. cap. I, nº 26, p. 13.

<sup>97</sup> Vid. supra nota 61.

<sup>98</sup> Iniciado a mediados de siglo. HATT, J.-J. (1954): "Essai de comparaison entre la céramique celtique d'Alunat-Sud et la céramique gallo-romaine précoce de la Gergovie". *Bull. Hist. et Scient. de l'Auvergne*, LIV, pp. 151-174.

<sup>99</sup> MANGIN, M. (1981): op. cit. pp. 337-345.

especialistas<sup>100</sup>. El número de imprecisiones que define esta secuencia, se debe, desde hace tiempo, a la falta de coincidencia entre las cronologías absolutas y relativas<sup>101</sup>. Se conocen, además, muy pocas fechas absolutas en protohistoria gala, si bien las dataciones relativas de los objetos juegan todavía un papel predominante. Las causas de la polémica conciernen esencialmente los elementos de comparación más utilizados: los metales y las importaciones itálicas. Sobre estas cuestiones, las principales secuencias cronoestratigráficas en las Galias no son compatibles<sup>102</sup>, por lo que se recurre habitualmente a los resultados de una serie de yacimientos o "modelos" culturales concretos. Por otro lado, la mayoría de las clasificaciones temporales propuestas para la cerámica indígena siguen, desde hace más de un siglo, un mismo esquema metodológico; en cambio, los sistemas utilizados son muy diferentes entre sí<sup>103</sup>. Si los límites superiores de la cerámica de La Tène no son definitivos, los límites inferiores se establecen con una mayor seguridad por los conocimientos que se tienen sobre los centros de producción y las áreas de difusión de las oficinas galorromanas.

Desde el punto de vista cronológico, los materiales de Bibracte incluidos en este conjunto, pertenecen al estrato 4 o nivel de abandono y destrucción del estanque. Uno de los grupos materiales más significativos está formado por las imitaciones de campanienses y por la copia de un borde del servicio I de aretina. En el interior de las Galias, los ejemplares más antiguos, fechados con una cierta seguridad, corresponden a la fase I de Feurs<sup>104</sup>. Si estos primeros indicios ofrecen una morfología un tanto alejada de la de sus modelos Itálicos, en la fase siguiente, las copias tienden a mostrar una mayor fidelidad. A partir de este momento, y gracias a los trabajos de Sanial<sup>105</sup>, se ha podido seguir una línea general en la evolución de estas formas. En una primera etapa, las imitaciones aparecen como un paliativo a la insuficiente cuantía de las importaciones campanienses. Así, las piezas más importadas son las menos copiadas. La forma 31 de Lamboglia es aquí uno de los elementos más representativos, que tiende a eclipsarse con el inicio del Reino de Augusto. Nuestra nº 15, podría expresar sus caracteres más degenerados. En la etapa siguiente, que comienza con el segundo tercio del siglo I, la desaparición de alguno de los tipos importados origina la creación de nuevos modelos. Al final de la Independencia Gala, la forma 5/7 de Lamboglia empieza a ser imitada, no sin afectar a la pervivencia de la ya clásica "ecuelle a bordretrant"<sup>106</sup>. Su prolongación cultural sobrepasará el cambio de era al incorporarse progresivamente al servicio de aretina y a las "presigillatas" de los talleres del sur de Francia<sup>107</sup>. Este

prototipo ha creado numerosas variantes y su perfil definitivo no se fijará antes de los últimos decenios del siglo I - nuestros nºs. 8, 12, 13 -. Las primeras imitaciones de la forma 17/19 de Lamboglia pueden situarse en este mismo contexto, y al igual que en el caso precedente, la continuación -nuestra nº 3.- se verá asegurada por la trascendencia del modelo en la producción Itálica siguiente<sup>108</sup>. Al término de esta etapa - fase 3 de Roanne -, los alfareros crean una solución de continuidad prolongando la "moda" de las imitaciones con el fin de paliar el cese de las importaciones campanienses y la aparición de los nuevos productos aretinos. El impacto de estos materiales en el período bisagra que supone la época augustea, viene a completar el repertorio indígena por la progresiva adquisición de los medios tecnológicos necesarios. Las imitaciones de sigillatas aparecen sobre el territorio galo mientras se desarrollan y se expanden las verdaderas sigillatas. Esta cerámica conoce dos tipos de producción. La primera se encamina a través de numerosos ensayos hacia el dominio perfecto de las técnicas itálicas. La segunda, presenta una evolución tipológica y tecnológica particulares que la confunden con los primeros elementos de la anterior<sup>109</sup>. Ambas tienen en común la herencia cultural, pero la primera afianza su definitiva especialización al adquirir los medios fabriles necesarios<sup>110</sup>. La última, como cerámica gris o "vajilla de sustitución" en la que intervienen los factores sociales, queda incorporada en la cerámica común.

Los indicios cronológicos expuestos, nos autorizan a situar estos materiales en un momento precoz de la época galorromana, y en particular, durante el reino de Augusto. Sin embargo, otros argumentos pueden añadirse a tales comentarios. En principio, la presencia de nuevos elementos representados, en este caso, por los vasos "bobina" -nºs. 16, 17, 18, 19 -<sup>111</sup>, y por la casi desaparición de los vasos "balustros" de La Tène Final -nºs 25, 26, 27, 28- ligada a la llegada de otras formas cerradas -nº 29.- Desde el punto de vista tecnológico, el predominio de la cocción reductora, la generalización del torno y el carácter degenerativo de la decoración, plasmada en círculos concéntricos y líneas alisadas<sup>112</sup>.

En cuanto a la confrontación con algunos de los materiales hallados en este mismo nivel estratigráfico, los cuellos de cántaro típicos de este momento en Lyon<sup>113</sup> y una copita de servicio II del aretina posterior al 12-10 a. de J.-C. afianzan este lote de cerámicas grises, en una fecha próxima al cambio de era, equiparable al período Medio de Augusto.

este sentido, las "presigillées sud-gauloises" siguen una línea más ortodoxa. Ver: PASSELAC, M. (1986): "Bram". *La Terre Sigillée Gallo-Romaine, D.A.F.*, nº 6, París, p. 49, lám. I.

<sup>108</sup> GORCE, J. y PERICHON, R. (1975): "Céramiques de Chezieu". *Céramiques antiques du Forez et du Velay, Centre d'Etudes Foreziennes, Archéologie* nº 4, St. Etienne, p. 9.

<sup>109</sup> Ver la síntesis evolutiva en Passelac: Vid. supra nota 74.

<sup>110</sup> Su aparición puede considerarse como característica del período de Augusto, incluso en algunos campamentos del Limes. SCHONBERGER, H. (1976): "Das Augusteische Römerlager Rödgen". *Römerlager Rödgen, Limesforschungen, Studien zur organisation der römischen reichsgrenze am Rhein und Donau*, Berlín, tafel 6. Cuadro comparativo con los materiales de otros campamentos militares.

<sup>111</sup> Vid. supra nota 58.

<sup>112</sup> DESBAT, A et alii (1989): op. cit. p. 108, lám. 66, fig. 13 y p. 112, lám. 70, fig. 63 etc.

<sup>113</sup> GOUDINEAU, Ch. (1968): op. cit. p. 297.

<sup>100</sup> VAGINAY, B. et al. (1988): op. cit. pp. 187-192.

<sup>101</sup> Id., *ibid.*, p. 188.

<sup>102</sup> Id., *ibid.*, pp. 74-75.

<sup>103</sup> Id., *ibid.*, pp. 82-83.

<sup>104</sup> Vid. supra nota 64.

<sup>105</sup> Id., *ibid.*, p. 251.

<sup>106</sup> GOUDINEAU, CH. (1968): *La céramique Aretine Lisse. Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena. Ecole Française de Rome, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, supplément 6*, p. 371, lám. I, fig. I. PASSELAC, M. et alii (1986): op. cit. p. 53, lám. 3, fig. 10.

<sup>107</sup> Una imitación no es necesariamente una copia exacta, lo que perjudica su correcta asignación morfológica. En nuestro caso, el umbo debe tomarse como elemento añadido al modelo original. En

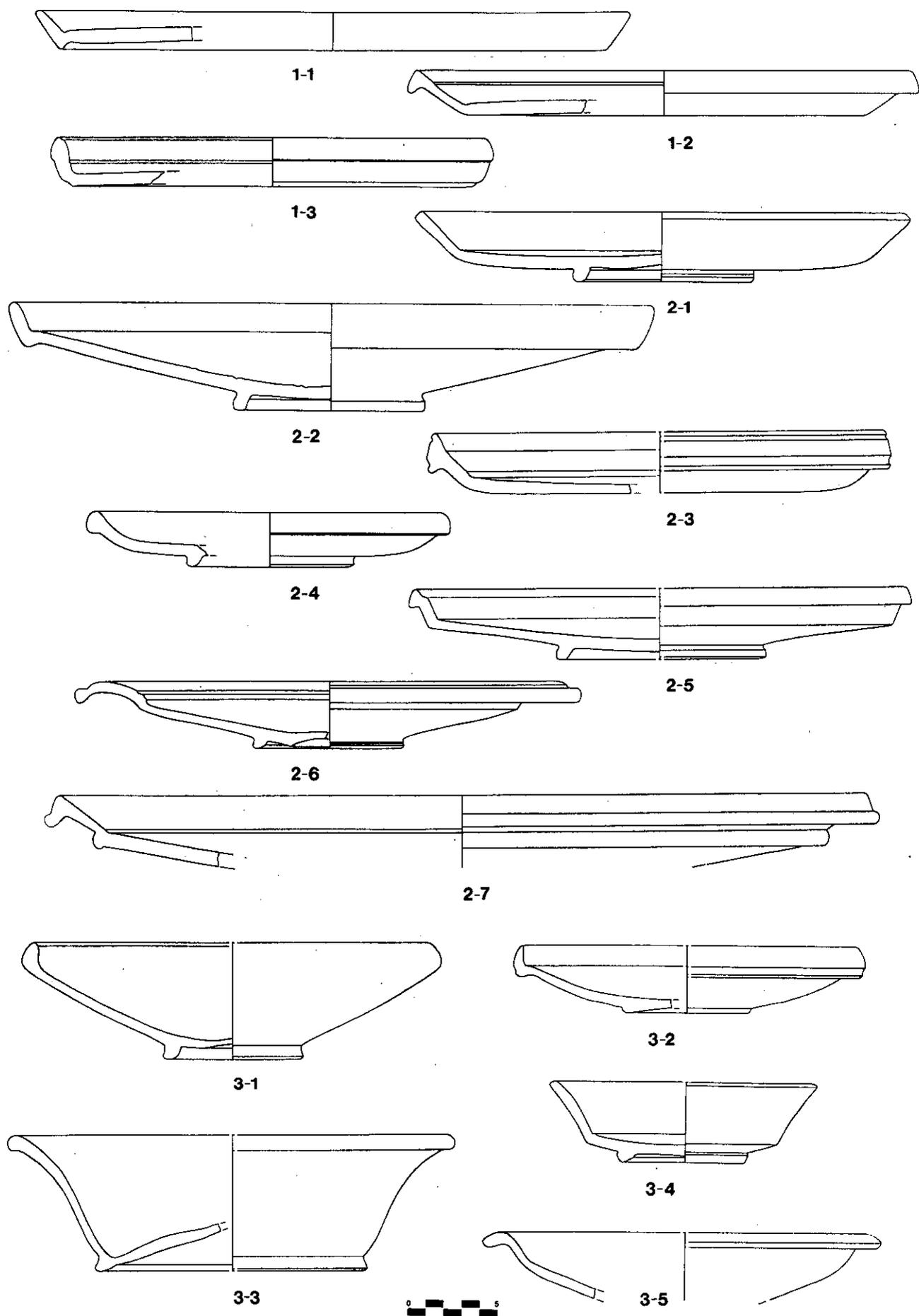


Fig. 9.4.—Tabla tipológica de las fuentes (1), platos (2) y escudillas (3) de las cerámicas grises de Bibracte.

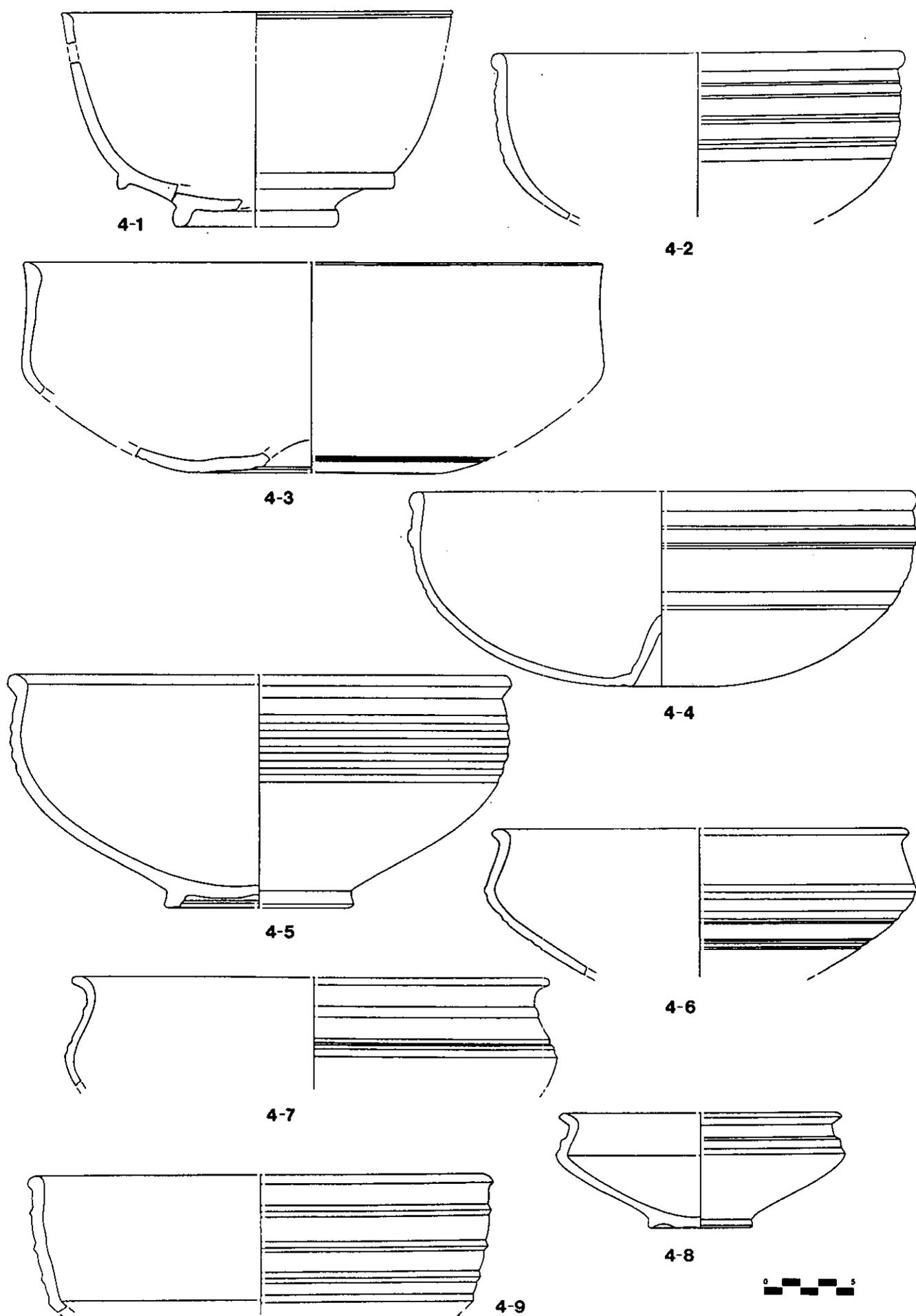


Fig. 9.5.—Tabla tipológica de los cuencos de cerámica gris de Bibracte.

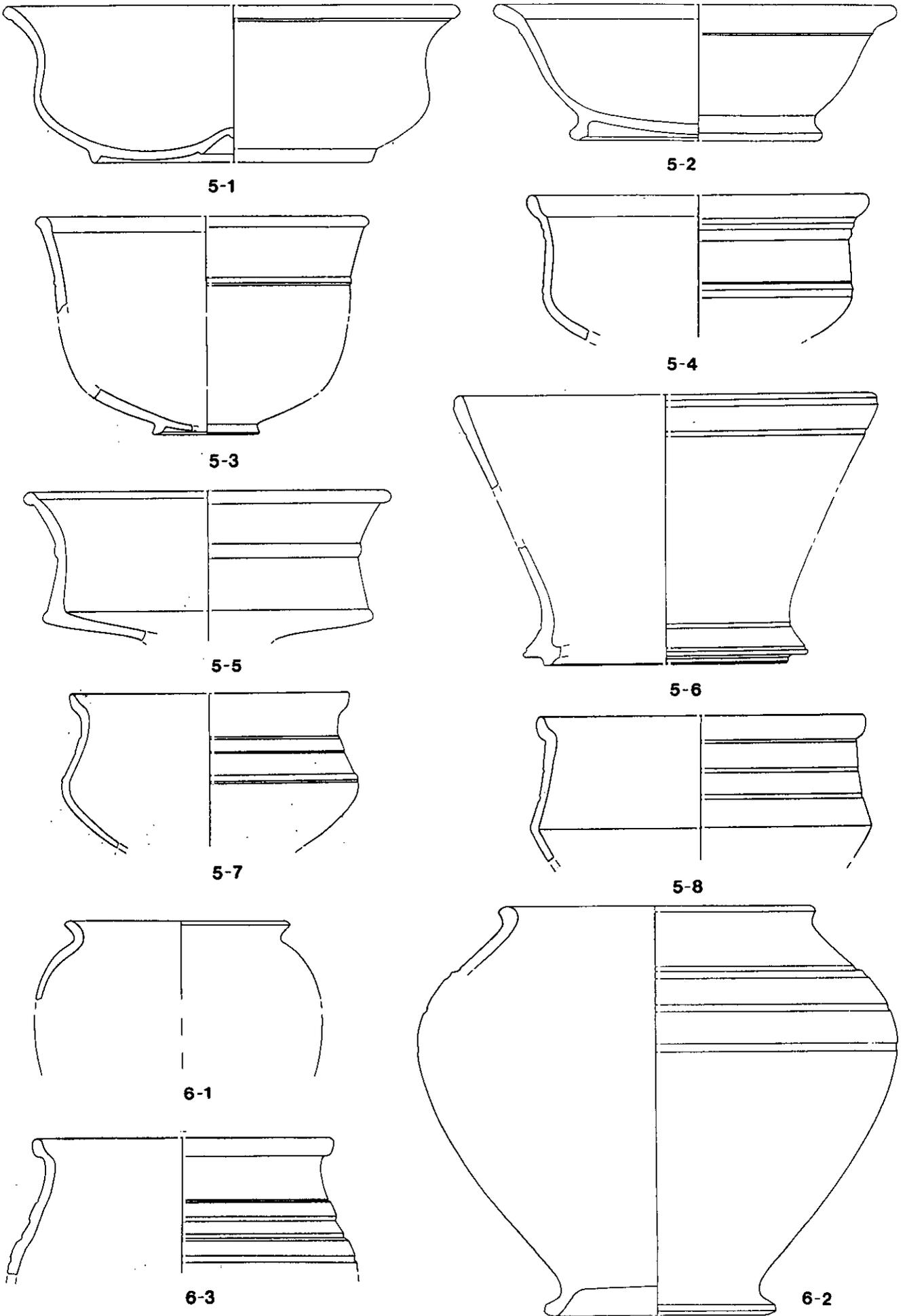


Fig. 9.6.—Tabla tipológica de las copas (5) y ollas (6) de cerámica gris de Bibracte.

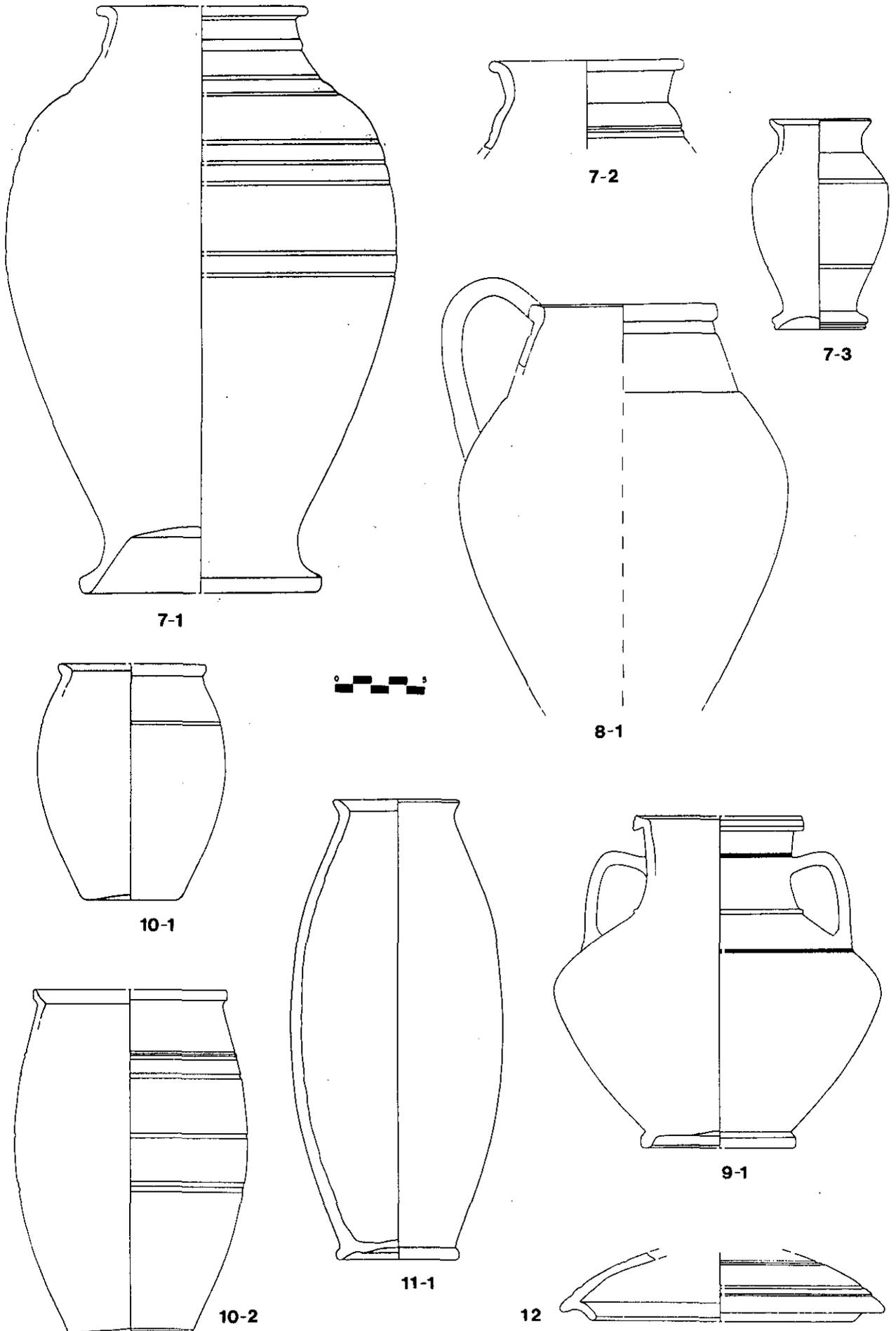


Fig. 9.7.—Tabla tipológica de las urnas (7), jarras (8), ánforas (9), cubiletes (10), botellas (11) y tapaderas (12) de cerámica gris de Bibracte.

